

mueritos y las concepciones en torno a la esencia de la vida, con «Los huesos y el Idbag. Expresiones de contraintuitividad entre los indígenas pimas de México» (págs. 337-360). Para los pimas, el *idbag* –término traducido por corazón– se refiere a una fuerza interna compartida por seres humanos, animales y plantas, y que distingue a los seres animados de los inanimados, los cuales están desprovistos de los deseos y creencias que caracterizan a los seres vivos. Los huesos de los muertos para los pimas pertenecen a la primera categoría, pues están dotados de agencia, son vistos como «entidades contraintuitivas» al haber experimentado una transferencia de características y capacidades.

A lo largo de estos nueve capítulos se muestra cómo el pasado se cuele en el presente de las sociedades latinoamericanas, ya sea formando parte de la memoria, presentes en el paisaje o en mitos y narrativas, y fundamentalmente asociado a ciertas entidades tutelares o espíritus. Quizás la aportación fundamental de este volumen radique en el esfuerzo de reunir estudios etnográficos y etnohistóricos de diversas regiones de América Latina, cosa que invitar a abordar la cuestión en términos comparativos. Puesto que buena parte de las contribuciones orbita en torno a diversas entidades espirituales merece la pena recordar el ya mencionado prólogo de Pedro Pitarch «Espíritus, memoria de la experiencia» (págs. 7-13), donde expone que estos espíritus pertenecen a un mundo sin coordenadas constantes de tiempo y espacio, y que se caracterizan por una constante fluctuación ontológica. No representan a individuos o seres concretos, sino que son el resultado de ciertas experiencias; muchos de éstos son los vestigios de tiempos pasados y, de manera especialmente significativa en el caso de la región mesoamericana y andina, del padecimiento del colonialismo europeo.

Patricia VICENTE MARTÍN

Programa de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid –  
Programa Internacional Interdisciplinario ANDES: Investigaciones  
históricas y antropológicas, Universidad Nacional de Córdoba  
(Argentina)

Alejandra Martínez de Velasco Cortina y María Elena Vega Villalobos (editoras). *Los mayas. Voces de piedra*. Turner-Ámbar Diseño S.C. – UNAM, México, 2015 (2ª edición, revisada y ampliada), 516 páginas, 330 figuras (incluyendo fotografías a color, dibujos, infografías y planos), bibliografía, índice analítico, créditos. ISBN 978-84-16354-86-3.

Pocas veces se tiene ocasión de reseñar un libro que hará historia y, sin duda, *Los mayas. Voces de piedra*, es uno de ellos. Este ambicioso proyecto científico y editorial ha alumbrado su segunda edición en 2015, con sustanciales mejoras en la calidad de las imágenes, una reestructuración de contenidos y autores, y con la misma frescura en los textos que caracterizó su primera edición de 2011.

Ya desde el sugestivo título y la imagen de la portada se nos facilita el hilo conductor del libro: una lectura transversal sobre la civilización maya del periodo Clásico (200-900 d.C.), aunque sin olvidar el devenir histórico desde sus orígenes hasta la

realidad de las comunidades indígenas actuales, herederas de aquel pasado ancestral. La palabra se convierte en el elemento clave de estudio y enlace de las diversas materias tratadas. Palabra articulada, palabra escrita, palabra esculpida, palabra en imágenes... voces cuya eternidad se parangona con la piedra, metonimia que resume en la cultura popular los testimonios de las civilizaciones del pasado. La obra colectiva constituye una puesta al día para la difusión y actualización de los conocimientos científicos, además de servir de base para un compromiso social, dado que los beneficios obtenidos han servido para colaborar con la ONG «Sanando Heridas».

El elenco de autores ha sido cuidadosamente seleccionado, teniendo en cuenta la interdisciplinariedad, la pluralidad de nacionalidades y la experiencia profesional, de manera que cuenta con especialistas en arqueología, epigrafía, astrología, iconografía, etc. de gran renombre internacional, destacando todas las aportaciones por su propensión a la profundidad analítica y la claridad expositiva en un texto que aúna el discurso científico y el divulgativo.

La distribución de sus contenidos, con introducción y ocho grandes epígrafes –que dan cohesión al discurso ensayístico general– y treinta subapartados –a modo de artículos o pequeñas monografías– reúne al tiempo las ventajas del ensayo, la compilación actualizada o el manual de referencia, con la profundidad y actualidad del artículo científico. Los ocho grandes apartados se dedican respectivamente a las artes plásticas, la escritura, la cosmovisión y el ámbito sagrado, el ritual, el rey y su corte, la arquitectura y el urbanismo, la guerra, el paisaje político. El libro se cierra con un epílogo, un compendio de fuentes sugeridas, el índice de nombres, los créditos, los agradecimientos y una invitación a colaborar en las actividades benéficas de la organización no gubernamental «Sanando Heridas».

A partir de las palabras de presentación de las editoras se nos advierte sobre las limitaciones de un estudio parcial que no tenga en cuenta la epigrafía. Como sucede en tantas peripecias históricas, la ‘piedra Rosetta’ maya fue resultado de una gran contradicción: la labor etnohistórica pionera del obispo español Diego de Landa, que recogió e interpretó el primer cómputo del alfabeto jeroglífico maya. Pero, pese a las primeras aportaciones del fraile, el desciframiento de la escritura jeroglífica maya es un logro relativamente reciente y mucho más la aplicación de sus avances al panorama general del estudio de dicha civilización. Hoy, este libro facilita al gran público los materiales y resultados fundamentales de dicha labor, que supera viejas tendencias interpretativas.

La vinculación con la importancia de los textos se enfatiza con la elección del autor del prólogo, el epigrafista David Stuart, quien dedica unas palabras cargadas de emoción que aproximan al lector al apasionamiento que sienten aquellos que inician su relación con el ámbito maya. Por su parte, el capítulo introductorio, precedido por un mapa de los principales sitios mayas y un eje cronológico, ambos actualizados, constituye el clásico acercamiento a las coordenadas geográficas e históricas que definen la «identidad maya». Posteriormente, una introducción en torno a los elementos de la identidad maya y un resumen de los principales procesos históricos, de la mano de la historiadora mexicana Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva, nos adentra en el contenido fundamental del libro.

En el apartado «El arte de una cultura ancestral», los autores hablan de un lenguaje plástico ciertamente alejado de aquel al que acostumbra la mirada occidental. Las

investigadoras Lynne S. Lowe, María Teresa Uriarte y Alejandra Martínez de Velasco invitan a descubrir las características temáticas y estilísticas de la escultura y la pintura, sin olvidar las manifestaciones del arte en los *grafiti*, los objetos mobiliarios y las construcciones arquitectónicas; y por supuesto, el arte de la escritura, que se desarrolla en profundidad en el bloque de contenidos siguiente.

En «Una escritura jeroglífica», el arqueólogo mexicano Tomás Pérez Suárez nos introduce al origen y la distribución geográfica y etnográfica de las lenguas mayas: plurales y vivas, herederas del pasado. El calendario, que estudia Maricela Alaya Falcón, es uno de los rasgos más característicos de la cultura maya clásica y representa a través de jeroglíficos e imágenes una concepción del tiempo donde lo profano y lo sagrado, lo mítico y lo histórico, se solapan. Pero además del calendario, la lengua maya fue el instrumento de creación de diferentes géneros, y así, Alfonso Lacadena reseña a continuación la importancia de hablar de una literatura maya del Clásico, que abarca desde la rigidez formal del género narrativo histórico esculpido en piedra hasta los más libres relatos mitológicos y sagrados en algunas cerámicas. Erik Velásquez, nos invita de forma sucinta a conocer el funcionamiento de la escritura maya: las unidades lingüísticas básicas, la semántica, la fonética, la composición y la estructura de las oraciones. En códices de papel plegado, como desarrolla Nikolai Grube al final del bloque, fue condensada buena parte del saber astronómico, divino y ritual del sacerdocio, que conocemos gracias al paulatino desciframiento de los tres únicos ejemplares que sobrevivieron a la historia.

Porque el mundo maya fue, y es en cierta medida en la actualidad, un mundo donde lo sagrado y lo profano conviven armónicamente. Así se expone en los sucesivos apartados «El mundo de lo sagrado» y «Los seres humanos ante los dioses». En efecto, ritual, muerte, mundo sagrado y profano, son tópicos analizados al detalle en ellos. Ana García Barrios nos introduce a la pluralidad de dioses, opuestos y complementarios a la vez. Ligada al mundo divino surge la voluntad de observar la trayectoria de los astros, de calcular el tiempo, de confeccionar cuentas calendáricas que permiten a la elite maya del Clásico apoderarse de un conocimiento ulterior, de contacto con la deidad, y de prospección augural, además de establecer un control sobre el entorno físico y social análogo a las vicisitudes que rigen el mito. Este conocimiento precisa de la observación del cielo y se transmite a través de la palabra y la imagen inscritas en piedras, cerámicas policromas y códices de papel plegado, donde además se representan la cosmología y las divinidades, terrestres y celestes, que propician la renovación periódica del cosmos a través del poder del ritual.

Las entidades anímicas o «almas» entre los mayas clásicos, las prospecciones augurales, la observación de los astros, los rituales de danza y sacrificio, el juego de la pelota o la escatología y la geografía del inframundo se abordan de la mano de expertos como María Elena Vegas, los astrónomos Galindo Trejo e Iwaniszewski, los ya doctos en las concepciones del Más Allá, Markus Eberl y Romero Sandoval; y Rogelio Valencia, que ha estudiado las relaciones entre monarcas, dioses y el ritual del baile.

Con todo, esta amalgama de creencias y ritos es muestra de una gran sofisticación de un sistema donde la escritura se convierte en el instrumento de poder de la elite. «Reyes, reinas y cortesanos», «El entorno construido», «La guerra» y «El paisaje político» concluyen el hilo conductor con la evolución de la organización social,

la historia de las dinastías y las relaciones bélicas y diplomáticas entre las diversas ciudades, el papel y la función de la arquitectura monumental, y los períodos de apogeo y colapso, inconfundibles en la vorágine del devenir histórico de la civilización maya. Se examinan aquí con naturalidad temas que precisaban cierto reciclaje como el papel de la mujer, la vida cotidiana de la corte o las causas del colapso final de la civilización maya de las Tierras Bajas.

Asier Rodríguez, Takeshi Inomata y Nikolai Grube desmenuzan el entramado de la sociedad, inmortalizado en imágenes y texto, los grupos de poder y su cotidianidad. María Elena Vega, Elizabeth Marroquín, Crasborn Chavarría, Octavio Esparza, Kenichiro Tsukamoto y Jorge Pérez de Lara se encargan del papel de las ciudades, espacios que reflejan la concepción del cosmos y escenarios de la vida administrativa, política y religiosa. Harri Kettunen y Hugo García Capistrán examinan las técnicas e instrumentos de guerra y sus protagonistas (presos y cautivos) aportando la esclarecedora visión de las ciencias militares. Y, por último, Ana Luisa Izquierdo, Adriana Velázquez, Carlos Pallán y Arthur A. Demarest analizan los grandes procesos que se narran en crónicas y relatos históricos, y las causas y consecuencias de los períodos de colapso y apogeo.

La obra se remata con un epílogo de la eminente investigadora Mercedes de la Garza, ya consagrada en los estudios de cultura y religión mesoamericanas, que sintetiza el contenido de la obra y alaba la labor investigadora e historiográfica de los expertos.

En suma, la elección del libro resulta muy ilustrativa sobre la realidad que desea abordar, pero su importancia reside asimismo en las nuevas preguntas que nos permite formular como lectores y estudiosos. Desde el inicio de la obra y como refleja la elección del grueso del libro –periodo Clásico–, se ha respetado el discurso historiográfico tradicional en su retórica de clasicismos, grandes logros de la humanidad, universalidad y perpetuidad en feliz matrimonio con la identidad, la singularidad, la transitoriedad y la actualidad de culturas aún vivas.

Nos aferramos también al intenso amor personal, encomiástico, por el objeto de estudio. Evidentemente, cualquier trabajo comienza por el respeto y el reconocimiento a los grandes maestros del pasado; y gracias al desciframiento de los jeroglíficos mayas y a las aportaciones de otras ciencias al margen de la arqueología y la etnografía, conocemos con mucha más profundidad dicha cultura. *Los mayas. Voces de piedra* representa prolijamente las nuevas tendencias en la investigación, que siguen trabajando para construir una nueva lectura de la civilización maya, en equilibrio entre el respeto a lo mejor de las visiones tradicionales y el constante cuestionamiento e innovación científica.

Manuel PARADA LÓPEZ DE CORSELAS  
Instituto Catalán de Arqueología Clásica y  
Universidad Complutense de Madrid  
mparada@icac.cat

Manuel ÁLVAREZ ESTEBAN  
Universidad Complutense de Madrid  
manuel.alvaesteban@gmail.com